Hacienda

Secretaría de Hacienda y Crédito Público

INFORMES SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA, LAS FINANZAS PÚBLICAS Y LA DEUDA PÚBLICA

TERCER TRIMESTRE 2024

CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN 3
II. INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA 8
II.1 Desempeño de la economía global 8
II.2 Desempeño de la economía mexicana 12
II.3 Evolución del sistema financiero mexicano 19
III. INFORME SOBRE LAS FINANZAS PÚBLICAS 21
III.1 Principales indicadores de la postura fiscal 21
III.2 Ingresos presupuestarios 22
III.3 Gasto presupuestario 25
III.4 Actualización de la estimación de cierre de las finanzas públicas 32
IV. INFORME DE LA DEUDA PÚBLICA 35
IV.1 Estructura de la deuda del Sector Público 47
IV.2 Saldo Histórico de los Requerimientos Financieros del Sector Público 51
IV.3 Proceso de deuda pública 52
IV.4 Inversión física impulsada por el Sector Público. Proyectos de Infraestructura Productiva de Largo Plazo (Pidiregas) 56
IV.5 Operaciones activas y pasivas e informe de las operaciones de canje y refinanciamiento del Instituto para la Protección al Ahorro Bancario (IPAB) al tercer trimestre de 2024 57
IV.6 Comportamiento de la deuda pública del Gobierno de la Ciudad de México 60
V. INFORMACIÓN ADICIONAL QUE SE REPORTA 62
V.1 Resumen de los principales indicadores de finanzas públicas 62
V.2 Ingresos sustentados en la Ley de Ingresos sobre Hidrocarburos y Fondo Mexicano del Petróleo 65

I. INTRODUCCIÓN

En cumplimiento con lo dispuesto en la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidad Hacendaria (LFPRH) y la Ley General de Deuda Pública, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) da a conocer los Informes sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y la Deuda Pública correspondientes al tercer trimestre de 2024.

Situación económica

En el tercer trimestre de 2024, el crecimiento de la economía mostró un buen desempeño con respecto al trimestre anterior, a pesar de las expectativas de desaceleración a inicios del año. Asimismo, la inflación continuó su descenso hacia los objetivos de los bancos centrales, mismos que comenzaron a reducir sus tasas de política monetaria tras un periodo restrictivo de tasas no visto en las últimas décadas.

Durante el trimestre prevalecieron resultados heterogéneos entre países. Por ejemplo, en Estados Unidos (EE.UU.), la economía creció 0.7% trimestral, superior a las expectativas de los analistas a inicio del periodo debido a la fortaleza de la demanda interna y la solidez financiera de los hogares. Por su parte, la zona euro aceleró su ritmo de crecimiento a 0.4% trimestral, debido al aumento en el sector servicios, compensado parcialmente por la debilidad de las manufacturas. En el caso de China, la actividad económica se aceleró con un crecimiento trimestral de 0.9%, impulsada por una mayor demanda externa, aunque el mercado interno permaneció débil.

La disminución de la inflación se dio en un contexto de reducción de los choques de oferta y menores presiones en los mercados laborales en economías avanzadas. No obstante, persistieron riesgos por conflictos geopolíticos, fenómenos meteorológicos adversos y una menor oferta de hidrocarburos a nivel internacional por parte de la OPEP+. En este contexto, la mayoría de las economías relajaron su postura monetaria, excepto Japón, que aumentó su tasa de interés de corto plazo. Destacó la Reserva Federal (FED) que recortó su tasa de referencia en 50 puntos base (pb), situando el rango de la tasa de política monetaria en 4.75-5.00%. Mientras tanto, el Banco Central Europeo (BCE) disminuyó su tasa de depósitos en 25 pb, debido a la moderación del crecimiento y la menor inflación.

Si bien las condiciones financieras fueron menos restrictivas, se observaron episodios de volatilidad en los mercados financieros, como lo registrado en la primera semana de agosto ante sorpresas en los resultados económicos y menores oportunidades de *carry trade*, particularmente frente al yen japonés, que afectaron los activos financieros globales. A pesar de ello, la tasa real a 10 años de los bonos del Tesoro de EE.UU. disminuyó 51 pb entre junio y septiembre, ubicándose en 1.6% al cierre del mes. Mientras tanto, el dólar se depreció 4.8% respecto a junio, al tiempo que el riesgo país de economías emergentes (EMBI+) se situó en 396 pb, 7 pb por debajo del nivel del segundo trimestre.

Respecto a la economía mexicana, durante el tercer trimestre del año se observó un mayor dinamismo respecto a lo observado en los cuatro trimestres previos, luego de que diversos choques de oferta se han ido atenuando o desapareciendo. A esta mejora se añadió la solidez de

la demanda interna, en un entorno de mayor inversión y elevados niveles de confianza del consumidor. Al mismo tiempo, el mercado laboral permaneció robusto y continuó mostrando altos niveles de creación de empleos con mejoras salariales. Por último, el sector externo tuvo una contribución positiva al crecimiento, a medida que México continuó consolidándose como el principal socio comercial de EE.UU.

De acuerdo con la estimación oportuna del PIB divulgada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), entre julio y septiembre, la actividad económica registró un crecimiento trimestral de 1.0%, con cifras ajustadas por estacionalidad, lo que representó una aceleración del crecimiento en el año, por arriba de las expectativas de analistas y organismos internacionales. Al interior, se observaron incrementos en todos sus componentes, destacando el aumento de 0.9% trimestral de los servicios, los cuales fueron impulsados por la reducción de la inflación y las alzas continuas de los salarios reales.

Asimismo, el consumo privado mantuvo su tendencia al alza tras registrar un aumento de 0.8% mensual en julio, con cifras ajustadas por estacionalidad. En su interior, todos los rubros aumentaron, particularmente las mercancías esenciales, en un entorno de menores precios internacionales de materias primas. Incluso, las ventas de automóviles nuevos aumentaron 5.2% trimestral, el mayor incremento del año. En su conjunto, estos resultados dieron cuenta del alto nivel de confianza de los consumidores, cuyo indicador alcanzó en agosto su segundo mejor nivel desde que se tiene registro.

En materia de empleo, entre julio y agosto se crearon 632 mil nuevas plazas de trabajo, según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), con un desempeño destacado del sector de la construcción y la industria extractiva. La tasa de desocupación se ubicó en 3.0%, por lo que se mantuvo por debajo de su promedio histórico, aunque fue ligeramente superior a lo observado en el bimestre de mayo a junio. Con respecto al empleo del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), éste anunció la afiliación de 456 mil trabajadores en el acumulado de enero a septiembre, y un crecimiento de 13 mil plazas respecto al trimestre previo, con cifras ajustadas por estacionalidad.

Por su parte, la inflación mantuvo su tendencia a la baja durante el tercer trimestre del año, al alcanzar un nivel promedio de 5.0% anual. Al interior, los componentes subyacente y no subyacente se situaron en 4.0 y 8.3% anual, respectivamente. De acuerdo con la Junta de Gobierno del Banco de México, se mantiene la previsión de que la inflación general convergerá hacia el intervalo de variabilidad del Banco de México hacia el cuarto trimestre de 2025.

En lo que corresponde al sector externo, se registró un aumento trimestral de 3.2% del valor de las exportaciones no petroleras, con cifras ajustadas por estacionalidad, impulsado por una mayor demanda de bienes de manufactura, particularmente desde EE.UU. Sobre el valor de las importaciones no petroleras, éste se incrementó en 2.1% trimestral, con contribuciones en mayor proporción de los bienes intermedios y de consumo.

Además, la Inversión Extranjera Directa (IED) acumuló un saldo sin precedentes de 31 mil millones de dólares al cierre de junio, del cual el 24.8% correspondió a flujos propios de la industria automotriz. A lo anterior se sumó un crecimiento bimestral de 3.0% del número de visitantes

internacionales entre julio y agosto, mientras que el flujo de remesas en pesos aumentó 2.2% real, en el mismo periodo. En conjunto estas dos fuentes de ingreso externo representaron 22 y 43 miles de millones de dólares, respectivamente, en el acumulado del año.

El sistema financiero mostró solidez durante el trimestre. Con base en las últimas cifras disponibles a agosto, el sector bancario se mantuvo bien capitalizado en niveles de 19.4% y con tasas de morosidad de 4.2%, con datos ajustados por castigos de cartera. Asimismo, el tipo de cambio cerró el 30 de septiembre en 19.7 pesos por dólar, una depreciación del 7.0% respecto al trimestre previo, mientras que el riesgo país, medido por el EMBI+, se elevó en 8 pb hasta alcanzar los 194 puntos. Lo anterior se explicó por los episodios de volatilidad que se registraron en los mercados financieros globales luego de datos de empleo en EE.UU. por debajo de lo esperado y del aumento en la tasa de política monetaria por parte del Banco de Japón. A pesar de esto, las condiciones económicas del país se mantuvieron sólidas durante el trimestre, con un alto nivel de reservas internacionales y un tipo de cambio flexible capaz de absorber choques externos.

Finanzas públicas

Al cierre del tercer trimestre, las finanzas públicas se mantuvieron sanas, en línea con los objetivos fiscales planteados en el Paquete Económico 2024. Durante el periodo, la actividad económica y el mercado laboral contribuyeron de manera positiva al desempeño de la recaudación, al tiempo que el gasto público permaneció enfocado en programas con impacto directo en la economía familiar y la capacidad productiva, esto último mediante el desarrollo de infraestructura. De manera particular, la deuda pública alcanzó un nivel estable de 49.3% del PIB, con datos a septiembre.

Los ingresos no petroleros registraron un incremento real anual de 5.0% al cierre de septiembre, debido principalmente al aumento de los ingresos tributarios y los ingresos de organismos y empresas distintos de Petróleos Mexicanos (Pemex). En la comparación con el programa, se observó un mejor desempeño como resultado de mayores ingresos por concepto de la recaudación del Impuesto al Valor Agregado (IVA) y el impuesto a las importaciones, además de mayores ingresos no tributarios y de los organismos y empresas.

En particular, la recaudación tributaria registró un aumento de 5.3% real con respecto a enero-septiembre de 2023. Si bien se observaron incrementos anuales en la mayoría de sus componentes, destacaron los aumentos de 4.0 y 30.8% en el IVA y el Impuesto Especial sobre Producción y Servicios (IEPS), respectivamente. Por su parte, la recaudación del Impuesto sobre la Renta (ISR) mostró un incremento real anual de 1.1%, revirtiendo la tendencia a la baja observada al cierre del segundo trimestre del año. Finalmente, destacó que el impuesto a las importaciones registró un aumento de 31.2% real anual en el periodo, el más alto desde que se tiene registro.

Los ingresos petroleros fueron menores en 6.1% real respecto a lo registrado de enero a septiembre de 2023, debido a la disminución de la plataforma de producción de crudo y un menor precio del gas natural, factores que fueron parcialmente compensados por un mayor precio de la mezcla mexicana de exportación (MME). No obstante, los ingresos propios de Pemex crecieron 16.5% real, como resultado de las medidas implementadas para mejorar la situación financiera de la empresa.

En el caso de los ingresos propios del IMSS, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE), éstos registraron aumentos anuales de 7.6, 5.8 y 3.2% real, con respecto a enero-septiembre de 2023. En conjunto, estos ingresos fueron superiores a lo programado en 90 mil millones de pesos.

El gasto público, por su parte, registró un incremento de 9.1% real con respecto a enero-septiembre de 2023, con un aumento de 10.3% del componente destinado a la operación de las instituciones que proveen de bienes, servicios públicos e infraestructura a la población. Como resultado de diversos proyectos estratégicos de infraestructura, el gasto en inversión física aumentó 16.6% real anual, el mayor incremento desde 2014. Al interior, los recursos ejercidos directamente por parte del Gobierno Federal se incrementaron en 44.7% anual, la tasa más alta desde 2014, mientras que aquellos distribuidos a través de subsidios, transferencias y aportaciones crecieron 20.2% en términos reales.

En el mismo periodo, destacó el aumento de 8.8% real anual en el gasto en desarrollo social, el más alto desde 2008. El mayor despliegue de recursos en materia social se enfocó en los rubros de salud, educación y protección social, con aumentos de 13.3, 6.3 y 11.0%, respectivamente. En cuanto a este último, los recursos ejercidos permitieron un despliegue oportuno de los Programas para el Bienestar, hecho clave para la continuidad de la estrategia de combate a la pobreza y la desigualdad. Por su parte, el gasto en desarrollo económico aumentó 14.3% real anual al cierre de septiembre.

Otro resultado que destacó durante el periodo fue el aumento de 5.0% de las participaciones a entidades federativas y municipios, derivado del incremento de 4.2% de la recaudación federal participable que se vio favorecida por el aumento de los precios del petróleo y las mejoras en la recaudación tributaria.

En cuanto al costo financiero, las operaciones de refinanciamiento de pasivos y otros productos financieros favorecieron que éste se ubicara 55 mil millones de pesos por debajo de lo previsto en el programa; si bien en la comparación anual creció 7.1% real al cierre de septiembre, ante la persistencia de condiciones financieras restrictivas.

Como resultado de la evolución ordenada de los ingresos presupuestarios y el gasto público, los balances fiscales registraron mejores resultados que lo programado al cierre de septiembre. El balance presupuestario mostró un menor déficit en 56 mil millones de pesos respecto a lo previsto y el balance primario presupuestario se mantuvo 1 mil millones de pesos por debajo del déficit programado. Así, los Requerimientos Financieros del Sector Público (RFSP) ascendieron a 1 billón 272 mil millones de pesos, alineados con el objetivo de mantener la deuda pública como porcentaje del PIB en un nivel estable al cierre del año.

Deuda pública

La política de deuda mantuvo una estrategia proactiva y flexible, la cual se enfocó en cubrir las necesidades de financiamiento del Gobierno Federal con un costo y riesgo acotado. Las acciones realizadas tuvieron como objetivo mejorar el perfil de vencimientos de la deuda, manteniendo un

manejo integral de los riesgos del portafolio, además de continuar con el desarrollo del mercado de bonos sostenibles.

Las operaciones se enfocaron principalmente en el mercado local, en línea con el objetivo de mantener el mercado interno como principal fuente de financiamiento. El 1 de agosto se realizó una permuta por un monto de 75 mil millones de pesos; donde se recompraron Cetes, Bondes y Udibonos, con vencimientos entre 2024 y 2031, y se subastaron Bondes F y Udibonos con vencimientos entre 2027 y 2054.

El mercado externo continuó como fuente de financiamiento complementaria. El 12 de julio se llevó a cabo una operación de vencimiento anticipado por un monto de 894 millones de dólares, con el objetivo de suavizar el perfil de vencimiento de 2025.

Como parte de la estrategia de financiamiento sostenible, se realizaron dos operaciones; la primera, el 21 de agosto por un monto de 23 mil millones de pesos; la segunda, el 22 de agosto, en el mercado externo, donde se colocaron cinco nuevos bonos en el mercado Samurái, por un monto de 152 mil millones de yenes (equivalente a 1 mil 50 millones de dólares).

Con estas operaciones, México reafirmó su compromiso de fortalecer el mercado con instrumentos financieros que integren criterios Ambientales, Sociales y de Gobierno Corporativo (ASG), lo que permite una mayor movilización de recursos hacia proyectos sostenibles que contribuyen al bienestar del país.

Al tercer trimestre del 2024, la composición de la deuda neta del Gobierno Federal se conformó por un 83.1% de deuda interna y 16.9% de deuda externa. El plazo promedio de la deuda en valores gubernamentales para el componente interno fue de 7.7 años, con un 75.9% de valores a tasa fija y largo plazo. Con respecto a la deuda externa, su plazo promedio se ubicó en 18.9 años con 100.0% denominado a tasa fija.

En lo que va del año, la evolución de los saldos de la deuda se encontró en línea con los objetivos de la política fiscal. El saldo de la deuda neta del Gobierno Federal se situó, al tercer trimestre de 2024, en 14 billones 626 mil millones de pesos. Particularmente, la deuda interna ascendió a un monto de 12 billones 158 mil millones de pesos, mientras que la deuda externa se ubicó en 126 mil millones de dólares.

La deuda neta del Sector Público Federal, al tercer trimestre de 2024, se situó en 16 billones 885 mil millones de pesos. De forma desagregada, la deuda interna se ubicó en 12 billones 570 mil millones de pesos, mientras que la externa alcanzó un monto de 220 mil millones de dólares. Finalmente, en el mismo periodo, el Saldo Histórico de los Requerimientos Financieros del Sector Público (SHRFSP) se ubicó en 16 billones 733 mil millones de pesos. Particularmente, el componente interno ascendió a 12 billones 450 mil millones de pesos, y el externo se ubicó en 218 mil millones de dólares.